

Presentación

Comercio, comerciantes y circuitos mercantiles en el Perú - siglos XVIII al XIX

La circulación de bienes y de personas en pos de negocios cubre un amplio campo de investigación en la historia económica y abarca distintos aspectos del comercio. Los circuitos mercantiles y los flujos de mercancías que conectaban las zonas productoras con las consumidoras están asociados a la producción y el consumo en distintos espacios y tiempos, e incluyen no solo la cuantificación y mensura de los bienes, sino también los lazos tejidos por los agentes comerciales de lugares remotos para realizar sus negocios. Otros factores importantes fueron los medios de cambio utilizados, los puertos elegidos para las importaciones de bienes provenientes del mercado mundial, las exportaciones de productos locales y el desarrollo portuario y de plazas comerciales en el interior del continente. Además, el estudio del comercio y sus actores nos remite al conocimiento de los impuestos y derechos pagados, y a un cúmulo de variables, como los servicios, que dan lugar a análisis profundos y rigurosos de las redes mercantiles y alianzas basadas en el conocimiento y la confianza como fundamento de los negocios exitosos.

La producción de conocimiento sobre estos temas y sus múltiples variables proviene, generalmente, de los estudios de casos o análisis microanalíticos, que permiten observar las

prácticas y características de los agentes económicos, ya se trate de grandes mercaderes, pequeños comerciantes minoristas, consignatarios, agentes portuarios, plazas intermedias, arrieros, troperos, carreteros o de los servicios asociados a la práctica mercantil.

Los aportes que se presentan en este dossier proporcionan una valiosa herramienta para analizar comparativamente distintas regiones a lo largo del tiempo. El factor temporal es, aquí, otra contribución al avance de los saberes, ya que transita entre el orden colonial y el republicano, y abandona la tradicional división entre colonia e independencia, lo que facilita observar los cambios y continuidades que lo atraviesan.

Desde estas perspectivas, en el 2013, cuando se realizó el primer Congreso de la Asociación Peruana de Historia Económica (APHE) en la ciudad de Ayacucho, se presentó una mesa de discusión sobre los temas relacionados con el comercio, las redes de los comerciantes y los circuitos mercantiles, que de manera individual investigábamos desde muchos años antes. El éxito de las contribuciones y discusiones nos motivó a incluir el tópico en las siguientes reuniones bianuales de la APHE e ir más allá de los límites del Perú y el espacio andino para incorporar el ámbito latinoamericano con el propósito de comprender las prácticas comerciales del final de la colonia y el inicio del período republicano. Los artículos que forman parte de este dossier son seis trabajos inéditos que fueron presentados en el segundo Congreso de Historia Económica organizado por la APHE en el año 2015 en la ciudad de Trujillo.

Cada uno de ellos trata sobre el comercio y las actividades mercantiles en el período de transición señalado. El artículo

de Frank Díaz Pretel se refiere a una casa comercial en la ciudad de Trujillo, cuyo integrante principal fue don Tiburcio de Urquiaga y Aguirre entre 1780-1820. Este comerciante cubrió un espacio temporal amplio que traspasa la coyuntura de la independencia y, por lo tanto, fue un hombre de dos épocas. Se dedicó al comercio interno y externo, y articuló una red de relaciones mercantiles en la que los vínculos parentales fueron de singular importancia para consolidarse como gran comerciante emprendedor. Tuvo como base la Intendencia de Trujillo y de allí se extendió tanto hacia el norte como al sur del virreinato peruano. La casa mercantil de Urquiaga tenía una gama de productos, en especial efectos de la tierra como harinas, cereales, carneros y aguardiente, para lo cual el comercio de esclavos fue su principal complemento. Como hombre de su tiempo, sus actividades y relaciones mercantiles y con miembros de la élite y eclesiásticos de la intendencia le dio prestigio y una considerable fortuna que se extendió a sus descendientes.

El artículo de Diego Lévano incursiona en la llegada de comerciantes genoveses en el período tardo colonial peruano 1750-1830. Este fue un colectivo mercantil muy activo dentro de la sociedad limeña por las redes de comercio que extendieron en la región, si bien la primera forma de introducirse fue como polizonte o desertor, ya que llegaban como integrantes de embarcaciones que hacían el comercio entre Cádiz y el Callao. La investigación evidencia la capacidad de adaptación y la búsqueda de mejoras como extranjeros que elegían el virreinato del Perú. Los genoveses que muchas veces venían con sus familias tuvieron ocupaciones como comerciantes, maquinistas, escultores, pulperos, peluqueros y otros servicios. En la actividad mercantil incursionaron más en el comercio al menudeo. Otros llegaban a través de las

redes de paisanaje o amicales y lograron incursionar en el circuito del Pacífico y el transatlántico. Como dice el autor, “estudiarlos es importante porque nos permite conocer sus estrategias y posicionamiento en el mercado limeño y de qué manera lograron readaptarse a la nueva realidad que generó la emancipación del Perú”.

Teresa Vergara nos presenta un caso no abordado en otros trabajos dado que trata sobre la elite indígena., como es el de Bartolomé de Mesa Túpac Yupanqui, comerciante de la élite indígena limeña durante el período de 1774 a 1810. Mesa Túpac Yupanqui vivió los conflictivos años que precedieron a la independencia y se valió de las estrategias que utilizaron los integrantes de la élite limeña o española para expandir y proteger sus negocios. Lo original de este personaje es que los conflictos políticos producidos a inicios del siglo XIX lo llevaron a “involucrarse directamente en conseguir el establecimiento de una junta de gobierno en Lima que permitiese a las élites locales obtener la autonomía necesaria para el manejo de sus asuntos”. Desde esta óptica, se convierte en un estudio de caso de un sector de la población poco explorado en el gremio mercantil.

La investigación de Guillermina del Valle incursiona en el comercio intercolonial y trata el comercio del cacao de Guayaquil entre el virreinato peruano y el de Nueva España durante el siglo XVIII, en la coyuntura de la guerra contra Inglaterra 1774-1783, que dio lugar a un proceso dinamizador del tráfico por la mar del sur a causa de la caída de las exportaciones de los textiles quiteños. Mediante el estudio de dos mercaderes se evidencia cómo fueron capaces de aprovechar al máximo los cambios institucionales y la coyuntura que se presentó durante la guerra.

El área del comercio sobre el Pacífico durante el siglo XIX ha sido cubierto por Mazzeo de Vivó, quien presenta una nueva mirada a la guerra de la Confederación Perú-Boliviana y la importancia que tuvo en dicho contexto el puerto de Arica. Es una visión económica en la que la autora expresa que el control de los puertos del Pacífico fue el punto de quiebre que dio lugar al conflicto. Tanto Arica como Cobija e Islay estaban fuertemente vinculados con Valparaíso y el Callo y eran la puerta de entrada al comercio surandino. Controlar dichos puertos era controlar la economía de la región.

El trabajo de Viviana Conti sobre los comerciantes y las redes clientelares del puerto boliviano de Cobija en el año 1841 revela su preeminencia para el sur andino, como puerto principal de Bolivia luego de finalizada la guerra de la Confederación. Dicho año evidenció la progresiva reactivación de las redes mercantiles que llegaron hasta el norte argentino. El puerto del Pacífico reemplazó durante el siglo XIX al puerto de Buenos Aires en el Atlántico y se convirtió en el polo de desarrollo del sur de Bolivia, Potosí y Chuquisaca con influencia hasta el norte de la Confederación Argentina, cuyo centro fue Salta.